

SINALOA
TRES POETAS LAUREADOS
Y UNA REVISTA EMBLEMÁTICA

Revista *Presagio* y su propuesta de la poesía moderna sinaloense

Erick Zapién García³³

Introducción³⁴

En el siguiente trabajo se muestra un acercamiento general a la primera época (1977-1982) de *Presagio. Revista de Sinaloa*. En particular, se presta atención a la lírica, segundo género literario más publicado entre sus páginas, del cual se realizó una antología de la poesía sinaloense en los números 61 y 62 publicados en 1982. Se procura un énfasis en los poemas antologados dentro del periodo denomina-

33 Colegio de San Luis Potosí.

34 El presente ensayo se desprende de los resultados de los avances de una investigación en torno a *Presagio. Revista de Sinaloa*, iniciada en el curso de literatura mexicana del doctorado en Literatura Hispánica en el Colegio de San Luis (COLSAN), que se llevó a cabo durante el año 2022 y que estuvo a cargo del Dr. Israel Ramírez. En su primer avance se presentó el trabajo inédito titulado “Tras las letras de la revista cultural *Presagio. Revista de Sinaloa* (1977-1982). Primer acercamiento”; posterior a ello, se presentó otro avance como ponencia bajo el título “Revista *Presagio*: al rescate de lo que hubiera que rescatar a esas alturas en Sinaloa”, en el Primer Coloquio: Revistas Literarias en el México de 1970. Materialidad, Circulación y Cultura Editorial, que se llevó a cabo en el COLSAN en abril de 2023; finalmente, se ha presentado como ponencia bajo el título “La revista *Presagio* al rescate de la poesía sinaloense”, dentro del Segundo Seminario Interinstitucional de Literaturas Regionales (Baja California Sur, Colima, Jalisco y Sinaloa). Cuatro miradas Pacífico-occidentales, organizado por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, la Universidad de Colima y el Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara.

do época Moderna de tal antología, del cual se seleccionaron poetas cuyas carreras en el ámbito literario ya estaban consolidadas, estaban en consolidación o, en su defecto, se presentaron como promesas de la poesía sinaloense. El objetivo es generar un aporte en la constante escritura de la historia de la literatura sinaloense de la segunda mitad del siglo XX. Por lo anterior, es importante ofrecer algunos apuntes sobre la relevancia del estudio de las revistas literarias y culturales de la segunda mitad del siglo XX, así como explicar la propuesta metodológica a seguir en este caso. Luego, es necesario conocer algunos aspectos de *Presagio*,³⁵ medio en el que se publicaron a las autoras y los autores, que en este caso es una publicación periódica en formato de revista, de carácter misceláneo y enfocada, principalmente, en divulgar distintos aspectos de la cultura de Sinaloa, para entonces mostrar los criterios de selección de la antología y, finalmente, describir la información de las y los autores seleccionados, así como sus poemas.

Lo primero que se expone en este artículo es una perspectiva sobre la relevancia del estudio de las revistas literarias de la segunda mitad del siglo XX en nuestro país, denotando lo importante que es el estudiar estas publicaciones más allá de las que se publicaron en la Ciudad de México. En el caso de *Presagio*, es necesario conocer la red intelectual que animó a la publicación, así como ciertas características sobre el formato, contenido y diseño de la revista. Después, se muestra una breve revisión del contenido literario en cuestión para conocer qué lugar ocupó frente a otros contenidos. Más adelante se presenta la “Antología de los poetas sinaloenses” que se publicó en los números 61 y 62 del año 1982. Sobre la propuesta que los antologadores hacen de los periodos de la poesía sinaloense se describe, a detalle, la que más interesa para los propósitos de este artículo: la época Moderna. El criterio que la revista propuso para este periodo es seleccionar a autores que hubiesen publicado alguna obra entre 1940 y 1960; sin embargo, publicaron autores que ni siquiera contaban con algún libro de su autoría al momento de editar y darse a conocer a la

35 De ahora en adelante también me referiré a *Presagio*. Revista de Sinaloa sólo como *Presagio*.

luz pública dichos números de *Presagio*. Sirve, entonces, este mismo criterio para finalmente presentar la última sección de la antología y ofrecer una descripción de las muestras poéticas seleccionadas.

Sobre el estudio de las revistas literarias y culturales de la segunda mitad del siglo XX en México

El estudio de las revistas culturales y literarias en Hispanoamérica permite comprender el surgimiento de nuevas propuestas estilísticas, así como el desarrollo de una historia de la literatura que se escribe de manera constante entre las páginas de estos medios de difusión. Tal como lo afirma Yolanda Vidal: “Constituyen una fuente imprescindible para rescatar producción crítica y literaria que nunca fue recogida en libros, y que de otro modo sufriría el mismo desenlace que su frágil soporte” (1995, p. 259). Además, permite comprender la formación de grupos, sus ideologías y pretensiones, su identidad, vínculos con instituciones públicas o privadas, continuidades o rupturas y, finalmente, ayudan a comprender mejor el panorama literario del momento.

Los acercamientos críticos a esta clase de textos dan luz sobre los aspectos propios del objeto literario, tanto de manera intrínseca, como de su contexto de producción (Vidal, 1995, p. 260). Las obras literarias que se publican en estas revistas, así como la crítica que se ejerce en ellas, ofrecen información en torno a las dinámicas internas de estos grupos y sobre su posición ante otros círculos literarios y culturales. Por otra parte, lo que se difunde en estas revistas puede valorarse a partir de lo que sus editores consideran como literatura (Sama, 1996, p. 14).

Vidal destaca lo mencionado por Edmundo Valadés para indicar que a mediados del siglo XX surgieron en México diversas circunstancias que propiciaron la madurez y revelación de escritores cuya conciencia sobre su oficio es clara (1995, p. 260). Durante la década de 1950 se crearon publicaciones de gran importancia como las revistas *América*, el suplemento *México en la Cultura*, *Las Letras Patrias*,

Revista Mexicana de Literatura, *Metáfora* o *Estaciones*, dirigidas por Efrén Hernández, Fernando Benítez, Andrés Henestrosa, Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo, Jesús Arellano y Elías Nandino, respectivamente; además de la revista *Universidad de México*, todas ellas dedicadas a brindar espacios a los nuevos escritores, discutir las polémicas del momento y ejercer la crítica literaria (Vidal, 1995, p. 261).

Durante la década 1960 publicaciones como *El cuento*, a cargo de Edmundo Valadés; *El rehilete*, dirigida por Beatriz Espejo, Carmen Rosenzweig, Margarita Peña, Blanca Malo, Elsa de Llarena, Lourdes de la Garza y Carmen Andrade; *Snob*, a cargo de Salvador Elizondo; *Diálogos*, a cargo de Ramón Xirau; *Cuadernos del viento*, por Huberto Batis; *El corno emplumado/ The plumed horn*, dirigida en un inicio por Sergio Mondragón y posteriormente por Margaret Randall y Robert Cohen, procuraron publicar jóvenes escritores, por lo que cumplieron un papel muy importante en la difusión de la literatura de aquel momento (Vidal, 1995, pp. 261-262). De igual manera, en esta década, los talleres literarios surgieron para formar nuevos escritores y escritoras, algunos de estos grupos tuvieron sus propias publicaciones con el fin de mostrar los resultados de su trabajo. Yolanda Vidal señala las que considera más relevantes: “*Mester*, revista del taller de Juan José Arreola, y *Punto de Partida*, iniciativa de la Universidad Nacional Autónoma de México, anuncian una tendencia que culminará en los años setenta y ochenta, con publicaciones tan representativas como *El zaguán*, *Estertor*, o *La talacha*, antecedente de *Tierra Adentro*” (Vidal, 1995, pp. 261-262).

En el transcurso de esta década y, en particular, tras el movimiento estudiantil de 1968, el ámbito cultural del país se vio frenado. Las publicaciones culturales no fueron ajenas a la represión y persecución. En ellas se comenzó a notar la división ideológica de los grupos que las dirigían y el sector cultural se subordinó a los mandatos presidenciales. El crítico literario que podía ejercer a profundidad su labor perdió campo de acción ya que se pretendía evitar el adoctrinamiento político o la crítica indirecta hacia el gobierno en turno. Lo anterior derivó en un periodo en que tal ejercicio consis-

tía meramente en escribir reseñas biográficas o comentarios subjetivos y, a veces, creados sin siquiera haber leído las obras literarias. Así, en esta crisis intelectual, surgieron nuevas publicaciones en la década de 1970, cuya misión fue la de revertir este panorama (Vidal, 1995, pp. 264-265).

En 1971, Octavio Paz creó la revista *Plural* y, en 1976, fundó la revista *Vuelta*; la revista *Nexos* apareció en 1978, fundada por Enrique Florescano y dirigida posteriormente por Héctor Aguilar Camín; estas publicaciones jugaron un papel importante brindando espacio a la crítica literaria. En 1980 la UNAM lanzó *Casa del tiempo*, otra revista que se unió a las que ya publicaba con regularidad y que habían logrado gran trascendencia en el ámbito literario, como *Universidad de México* y *La palabra y el hombre* (Vidal, 1995, pp. 265-266). Ciudad de México fue, casi siempre, el gran campo de acción de estos grupos para la creación y consolidación de sus proyectos de difusión cultural y literaria; sin embargo, fuera de la capital del país, también existió el interés de realizar este tipo de publicaciones periódicas, ya sea dirigiendo su mirada hacia el centro para generar un diálogo entre ambos círculos o delimitando su visión a nivel regional. Prueba del primer caso es la revista *Tierra Adentro*, fundada en 1974 en Aguascalientes por Víctor Sandoval (“A cuatro décadas de su creación...”, s.f.). Un ejemplo del segundo caso es el de *Presagio. Revista de Sinaloa*, fundada por José María Figueroa Díaz en 1977 en la ciudad de Culiacán, capital del estado de Sinaloa.

Debido a la naturaleza de este artículo, en el que se indaga sobre el periodo denominado época Moderna, que formó parte de la propuesta antológica de la poesía sinaloense de *Presagio*, se considera pertinente emplear la aproximación metodológica al estudio de las revistas culturales y redes intelectuales propuesto por Alexandra Pita y María del Carmen Grillo (2013, pp. 177-194). Para estas autoras, este tipo de publicaciones periódicas permiten observar la dinámica del campo cultural de un periodo, así como las preocupaciones estéticas y políticas de los autores, tanto en lo individual como en lo grupal y, de forma más precisa, para el campo latinoamericano, estos

medios impresos tuvieron una tendencia militante, ya sea de izquierda, ya sea de derecha, que sirvieron para definir el actuar concreto de un grupo o partido político. Por lo tanto, el estudio de las revistas culturales presenta gran diversidad de variables a observar y analizar, con el fin de ordenarlas en categorías que permitan mayor entendimiento y que tales categorías servirán a los investigadores de acuerdo con sus intereses particulares de estudio (pp. 179-178). Así, las investigadoras ofrecen la siguiente propuesta de clasificación: aspectos técnicos; formato, cantidad de páginas y diseño; impresión, papel y encuadernación; lugar, cantidad de números y etapas; periodicidad, precio y venta; tirada y zona de difusión; redes intelectuales; director, comité editorial y administración; administración, amigos e impresor; colaboradores (de texto y gráficos); corresponsales y distribuidores; lectores y suscriptores; traductores; referentes; contenidos; título y subtítulo; manifiestos, programas y notas editoriales; índice, secciones y distribución de páginas; temas y problemas; ornamentación; publicidad y novedades.

Ahora bien, a lo largo del texto se tratarán algunas categorías de la propuesta de Pita y Grillo (2013, p. 180). Comenzando con un muy breve acercamiento a los aspectos técnicos que ayudan a comprender las circunstancias en que se produce la revista para que sea vehículo de las ideas del grupo que la anima. También se presenta la red intelectual que pone en pie la revista *Presagio*. Se entenderá por red intelectual, parafraseando a Pita y Grillo (2013, p. 184), como el entramado de personas que participan en la publicación cuya función individual cumple un papel específico para dar sentido, difundir y hacer posible la revista. A partir de esta categoría, se expondrán sobre el director, el comité editorial, así como sobre algunos colaboradores de textos y gráficos de *Presagio*, de manera más específica, sobre los números que atañen a este artículo. De igual manera, se conocerá sobre los manifiestos, programas y notas editoriales, los cuales permiten entender la orientación formativa de la revista, en particular el mostrado en el primer número de la revista, ya que en él los editores presentan los objetivos de la publicación, así como la personalidad y

relación con otras revistas, además de encontrar debates y preocupaciones del entorno del grupo que da vida a la revista (p. 189). Sobre la categoría anterior, no sólo el número uno de la revista en cuestión es importante. En este texto se busca mostrar y problematizar aspectos de esta categoría en los números correspondientes a la antología poética en cuestión, ya que es clave conocer los objetivos editoriales de tales números, así como los criterios de las y los antologadores. En cuanto a la ornamentación, se hacen apenas algunas observaciones. Sobre el índice, secciones y distribución de páginas, se hace énfasis en las secciones, tanto en los números misceláneos convencionales, como en los dos números especiales sobre poesía sinaloense. Este aspecto de la categoría es importante debido a que es la “fuente central de información sobre la política editorial de la publicación” (p. 190).

Finalmente, se prestará mayor atención a los contenidos poéticos de algunos números y, principalmente, a los concernientes al periodo llamado época Moderna de la *Antología de la poesía sinaloense* que ofrece *Presagio*. Tal como mencionan Pita y Grillo (2013, p. 188), esta categoría es la más sustanciosa al estudiar las revistas culturales, pero para llegar a ella es necesario explorar y comprender las otras, pues, de no hacerlo, “el contenido por sí mismo pierde su verdadera categoría analítica”.

Algunos apuntes sobre la fundación y red intelectual que amenizó *Presagio*

La publicación periódica de *Presagio* vio la luz por primera vez en julio de 1977. En la tercera página de su primer número se encuentran los créditos debajo del sumario o contenido: “Director Gerente: José Ma. Figueroa Díaz. Consejo Editorial: Lic. Francisco Higuera López, Ing. Rodolfo de la Vega. Director Artístico: Lic. Arturo Moyers Villena. Técnica Fotográfica: Enrique Guadiana Serrano” (*Presagio*, 1977, p. 3). La dirección de la revista era en la calle de Francisco Villa, número 290, oriente, en el centro de la ciudad de Culiacán;

aunque, más adelante, la dirección cambió a la calle Benito Juárez, número 209-2, oriente. Es una publicación mensual que circulaba por suscripción (*Presagio*, 1977, p. 3), lo cual indica que no cualquiera tenía acceso a su contenido.³⁶

El director y fundador de la revista fue José María Figueroa Díaz (1923-2003), quien era originario del municipio de San Ignacio, al sur de Sinaloa. Figueroa estuvo relacionado íntimamente con el sector político del estado, su trayectoria como funcionario público relacionado con el partido hegemónico —el Partido Revolucionario Institucional (PRI)— fue amplia y es importante señalar que trabajó con varios gobernadores de los que fue secretario particular o auxiliar, algunos de ellos fueron Enrique Pérez Arce, Rigoberto Aguilar, Pico, Leopoldo Sánchez Celis; también trabajó con el entonces presidente municipal de Mazatlán, Antonio Toledo Corro, y con el ingeniero Manuel Rivas, quien llegó a ser gobernador interino de Sinaloa y alcalde de Culiacán de 1951 a 1953 (Rubio, 2007, p. 35). En 1957, tras salir de la función pública, se dedicó al periodismo, trabajando como reportero para *El Sol de Sinaloa*. Posterior a ello fungió como diputado entre 1969 y 1974, pero al concluir ingresó de nuevo a la prensa en *El Diario de Sinaloa*, en donde escribió artículos históricos sobre los gobernadores de Sinaloa. Uno de sus colaboradores en ese diario fue Enrique Ruiz Alba, pieza clave para la creación de *Presagio* pocos años después. Entre esos años, José María Figueroa logró ser presidente de la Asociación de Periodista de Sinaloa (APS) durante dos periodos consecutivos y fue galardonado con premios derivados de su desempeño (Rubio, 2007, p. 35). Estos antecedentes despiertan la sospecha de que, si bien la revista no pertenecía a ninguna institución educativa o política, sí tenía alguna tendencia oficialista debido a las actividades de su fundador como burócrata y miembro del PRI.

La publicación cultural *Presagio. Revista de Sinaloa* se creó en 1977, tal como menciona la presentación: “Con el concurso de varios amigos, entre los que se encontraban Enrique Ruiz Alba [...]

36 Por el momento no se tiene información sobre la manera en que se hacía publicidad a la revista para obtener suscriptores.

y el ingeniero Rodolfo de la Vega, que fue un verdadero mecenas en la Ciudad de México, ya que gracias a él se editaron los primeros números de la revista” (Rubio, 2007, pp. 36-37). De acuerdo con el Sistema de Información Cultural (SIC, s.f.), Ruiz Alba fue reportero y periodista de *La Voz de Sinaloa*, *El Sol de Culiacán* y jefe de información de *El Sol de Sinaloa*; además, fue fundador de la APS. José María Figueroa lo habría invitado a ser el subdirector de la revista más adelante. La intención de la revista se anuncia desde la presentación en el primer número titulado “Lo peor. Estar solos y sin hablar siquiera” (*Presagio*, 1977, p. 4), en la que se propone como sucesora de otros proyectos que han fracasado, pero que aspira a tener la relevancia de la revista *Letras de Sinaloa*. Esta última publicación y *Presagio* son consideradas como las más importantes de la difusión cultural y literaria del estado durante el siglo anterior (Rubio, 2007, p. 37).

La revista está catalogada en el *Diccionario de literatura mexicana del siglo XX*, coordinado por Armando Pereira y publicado en 2004 por la UNAM, así como en la *Enciclopedia de la Literatura en México* (ELEM), sitio de consulta digital a cargo de la Fundación para las Letras Mexicanas (s.f.). En tal diccionario se menciona que:

A lo largo de su vida, el contenido no ha variado mucho: incluye crónicas, información turística, entrevista y ensayos de historiadores, antropólogos e investigadores sinaloenses, artículos sobre arte, noticias, reseñas y materiales literarios de escritores nacidos en el estado, en su mayoría consagrados, pero también autores jóvenes. (Pereira, 2004, p. 223)

La revista privilegia a los autores sinaloenses, en menor cantidad se publicaron a autores mexicanos ya reconocidos en un plano internacional como lo son Amado Nervo, Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes. Con presencia mínima se publicaron autores extranjeros como lo son el caso del hondureño Augusto “Tito” Monterroso, del norteamericano Ambrose Bierce y del cubano Eliseo Diego.

Presagio y la poesía sinaloense entre sus páginas

El género literario que más se publicó en la revista fue el narrativo, seguido del género que nos ocupa en este artículo: el lírico. En su gran mayoría, se publicaron autores nacidos en Sinaloa o nacidos en otro estado, pero radicados y reconocidos ya como sinaloenses; un ejemplo es el de Enrique Romero Jiménez (1910-1980) quien, según el SIC (s.f.), nació en Guadalajara, Jalisco, y vivió en Durango previo a su arribo al estado. A su llegada a Sinaloa, en 1944, se colocó en distintos puestos dentro de la Dirección General de Educación del Estado, se dedicó a la docencia en la Escuela Normal, de la cual llegó a ser director en 1959. También trabajó en la Escuela Preparatoria de la Universidad de Sinaloa, ahora Universidad Autónoma de Sinaloa. Su libro *Apuntes de literatura universal* sirvió como libro de texto en las escuelas preparatorias de esa universidad. En esa institución obtuvo el premio en los Juegos Florales por su poema titulado “Presencia de Sinaloa” y obtuvo el primer lugar en el concurso de cuento organizado por el Club de Leones de Ahome con su cuento “La espada aventurera” (Berrelleza, 2019).

El poema de Romero se titula “Carta a Jesucristo” y tuvo el honor de ser el primer contenido publicado en las páginas de la revista, y se colocó luego de la presentación a manera de saludo citada previamente. El poema, a manera de epístola y escrito en verso libre, clama por la pérdida de la fe y el retorno de Jesucristo para apaciguar los tiempos de entonces:

Desde un lugar cualquiera de la tierra.

Hermano mayor:

[...] Hoy, en pleno siglo XX; en la era espacial y atómica en que la humanidad entera vive bajo el signo del temor y la angustia, se espera todavía el regreso tuyo anunciando en los presagios, consignando en las escrituras, presentido en los corazones.

¿Cuándo volverás al erial que regaste con tu sangre y sembraste con tu amor?

En qué tiempo bajarás al mundo nuestro, convulsionado y tenso, a predicar de nuevo tu evangelio?

Ven otra vez a esta tierra temporal, distante y

Breve.

Ven nuevamente a arrojar de los recintos consagrados, a los traficantes, a los simuladores, a los farsantes e hipócritas.

(Romero, 1977, pp. 6-8)

La presencia de mujeres escritoras en *Presagio* fue poco frecuente. Como un ejemplo más allá de la antología publicada por la revista en la cual se incluyeron algunas poetas y a la cual se hará referencia más adelante, se expondrá el caso de Lourdes Sánchez, joven escritora de entonces 27 años, sobre quien se ofrece una semblanza acompañada de una fotografía a blanco y negro de la autora:

Lourdes Sánchez, poetisa sinaloense, combina una sensibilidad y un estilo muy especiales, muy suyos. Las imágenes metafóricas que usa, las agota. Va al fondo, sin aproximaciones, con exactitudes. Los nueve poemas que contiene el libro “Generación”, que apenas el año pasado publicó Lourdes, son un canto fresco a las cosas de la vida y del más allá... Sus páginas llevan un mensaje de sentimental y fuerte rebeldía, y de esperanzas en un tiempo nuevo, abierto limpiamente al infinito. Original en su presentación, no titula sus poemas, sino que solo [sic] les asigna un seco número, como para obligarlos a expresarse y valerse por sus propios méritos. PRESAGIO publica en esta ocasión un trabajo inédito de Lourdes Sánchez, que habla de la tierra de sus amores, que la vio nacer y crecer: Sinaloa... Esperemos que siga en la ruta poética de los once ríos inagotables. (*Presagio*, 1977, p. 8)

El poema de Sánchez (1977) se titula “Resplandor de Sinaloa” y es una oda de tipo irregular que se conforma de cuatro estrofas. Esta composición tiene como centro las cualidades geográficas que enmarcan al estado, en específico el mar, la costa, los ríos, el valle y la sierra. En la primera estrofa, la metáfora entre Sinaloa y una embarcación dota de movimiento al objeto del canto, recurso que, a su vez, genera una sutil

transición hacia la prosopopeya que será la figura retórica que brinde unidad a la descripción y ensalce hasta el último verso. Sinaloa es una embarcación que llega del mar y se convierte en una mujer fecunda en su naturaleza: “Sinaloa/ silueta de canoa/ la de verde proa, extensos sembradíos invaden/ tu navegar de Señora” (Sánchez, 1977, p. 8). En los últimos versos de la estrofa final se revela la comunión con otro ser que representa la cultura y tradición del estado y que, por supuesto, son producto de sus habitantes y largos procesos históricos y sociales: “Sinaloa/ te canto mujer/ por generosa y bella/ por tu silueta de entrega/ pacífica de hembra,/ [...] por tierra y señora/ y porqué tu música nace/ de otra mujer:/ la tambora (Sánchez, 1977, p. 8).

Lourdes Sánchez nació en Culiacán, Sinaloa. De acuerdo con SIC (s.f.), el sitio web del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL, s.f.), así como y la ELEM (s.f.), estudió lengua y literatura hispánicas en la UNAM y también estudió en la Escuela Superior de Maestros.

La antología poética sinaloense de *Presagio*

La revista *Presagio* tuvo ediciones extraordinarias, o ediciones especiales, así como ciclos temáticos. Las que más nos interesan, son las dedicadas a la literatura y en particular los números dedicados a la poesía. La primera de estas series temática fue sobre cuento, la segunda fue sobre poesía y se destinó a los números 61 y 62, correspondientes a julio y agosto de 1982. En la presentación de estos números especiales se hace explícito el carácter antológico de las publicaciones.

El título de los números fue el de *Antología de los poetas sinaloenses 1 y 2*. Gran parte de las portadas de *Presagio* fueron realizadas por artistas plásticos sinaloenses, el primer número de esta antología fue realizado por Rina Cuéllar, artista originaria de Navolato y alumna de los Talleres de Artes Plásticas de la Universidad Autónoma de Sinaloa (SIC, s.f.). En la sección en donde se explica quien realizó

la obra también se da una interpretación de esta sin que se brinde información sobre el redactor de este texto: “Es la pluma, instrumento insustituible de la palabra. Desde siempre símbolo inalterable del escritor” (*Presagio*, 1982, p. 29). La pluma es la alegoría del tallo y de ella surge una rosa, la que, tal como se menciona en la presentación, es “símbolo de belleza suprema, la flor más elogiada por los bardos en sus versos y metáforas” (*Presagio*, 1982, p. 29), de fondo están escritos los nombres de los poetas sinaloenses a quienes se celebra en esta antología. Todos los y las poetas presentados en estos números especiales aparecen con fotografía, y sus poemas están acompañados por ilustraciones que pueden o no tener firma como muestra de autoría.

La presentación del primer número de esta antología estuvo a cargo del subdirector de la revista, Enrique Ruiz Alba, quien escribió lo siguiente: “*Presagio* pretende, a partir de la presente edición, rescatar para las actuales generaciones la relación completa de los bardos sinaloenses” (*Presagio*, 1982, p. 4). Más adelante señaló al encargado de realizar tal labor: “dada su vasta experiencia y conocimiento sobre el tema, *Presagio* cuenta con la invaluable asesoría y colaboración del poeta Alejandro Hernández Tyler” (*Presagio*, 1982, p. 5); asimismo, Ruiz Alba realizaría el criterio de selección que obedecería a tres periodos de la poesía sinaloense, los cuales son: época Romántica 1880-1920, época Contemporánea 1921-1940 y época Moderna 1941-1982. Hernández Tyler —originario de Culiacán— estudió en el Colegio Civil Rosales, ahora Universidad Autónoma de Sinaloa, y fue un poeta que desde muy joven mostró sus cualidades con los versos. Llamado por Ruíz Alba a Enrique “el Guacho” Félix, en 1934, como “El poeta consentido de Sinaloa”, autor y coautor de *Música de las esferas*, 1922; *Humaya*, 1936, Tamazula, 1954; publicó poemas en la revista Letras de Sinaloa y en la revista Noroeste. En 1941 editó el libro de carácter didáctico y escolar *Lecturas Sinaloenses* (SIC, s.f.).

En este número, dedicado al periodo época Romántica, todas las muestras poéticas están acompañadas de breves semblanzas o fichas biográficas, en su mayoría realizadas por Alejandro Hernández; sin embargo, algunas otras fueron realizadas por otros colabo-

radores, como José María Figueroa, Arturo Figueroa Gálvez, Elías Nandino, Enrique Ruiz Alba, Enrique Félix, Tomás Segovia y Emilio Abreu Gómez. Cabe señalar que estas fichas bibliográficas, además de ofrecernos datos de la vida y obra de cada poeta, también brindan información sobre prensa y publicaciones periódicas sinaloenses de finales del siglo XIX y de inicios del siglo XX, debido a que algunos autores publicaron en estos medios. Gracias a lo anterior tenemos noticias sobre revistas en las que la literatura tuvo presencia, tales como *Revista Arte*, de Mocorito; *Rumbos nuevos. Revista cultural*, *Mosaico* y *Vesper*, de Mazatlán; *Letras de Sinaloa*, *Bohemia Sinaloense*, *Revista Moderna*, *Noroeste*, *Albatros* y *El Monitor*, de Culiacán. De igual manera, se da cuenta de periódicos sinaloenses en los que se publicaba la obra de autores de su tiempo: *Correo de la tarde*, *El Demócrata Sinaloense* y *El Sol del Pacífico*, de Mazatlán. Por último, también se menciona a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios de Culiacán (LEAR).

En la información biográfica de cada poeta es posible conocer un poco sobre los primeros certámenes de los juegos florales en distintas partes del estado y de antologías poéticas hechas en distintos momentos y bajo distintas circunstancias, como es el caso de la *Antología de la poesía sinaloense (Antología sinaloense)*, realizada en 1958 bajo el mandato gubernamental del general Gabriel Leyva Velázquez y que corrió a cargo de Ernesto Higuera; o como la obra *La poesía en Sinaloa*, del historiador Antonio Nakayama. Algo que llama la atención es que, en algunas de las fichas bibliográficas, se hace hincapié a lo difícil que es encontrar la obra de estos autores. Enrique Ruíz Alba señala, en la semblanza de Florentino Arciniega y Ledesma, lo siguiente:

Desgraciadamente, como la de tantos otros liridas [sic] nativos, su obra se perdió con el tiempo por descuido, indolencia y falta de visión de quienes pudieron entonces formar una hemeroteca o archivos culturales para permitir a las actuales generaciones conocer tales producciones literarias. (*Presagio*, 1982, p. 13)

Los autores antologados en el número 61 fueron Rafael Miranda, Cecilia Zadí (pseudónimo de Hydee Escovar de Félix Díaz), Ángel Beltrán, Ignacio Elenes Gaxiola, Alfredo Ibarra, Florentino Arciniega y Ledesma, Sixto Osuna, Esteban Flores, Alberto Vega Olazabál, Abelardo Medina, Baltazar Izaguirre Rojo (cuya semblanza realizó Elías Nandino), Jesús “Chuy” Andrade, Juan L. Paliza, Gilberto Owen (semblanza realizada por Tomás Segovia), Pedro Rosendo Zavala, Genaro Estrada, Manuel Estrada Rousseau, Enrique González Rojo y Rafael Quintanilla (catedrático, músico y poeta mazatleco nacido en Nayarit). Cierra el número un artículo de Alejandro Hernández Tyler, titulado “El Andén del cielo”, en el que expone la incursión de las mujeres poetas en Sinaloa desde el siglo XVI hasta la fecha de publicación de ese número de la revista (*Presagio*, 1982, pp. 46-48). Destacan los nombres de Isabel Tobar, Cecilia Zadí, Chayo Uriarte, Margarita Ramírez de González, Alba Acosta, Norma Carrasco (Norma Bazúa), María Esther de la Mora, Elena Vázquez, Rafaela E. de Román, Dora Josefina Ayala, Rosa María Peraza de Meza y de Teresa Millán. No se puntualizará nada de esta época debido a que no es el asunto central de este trabajo.

En el segundo número de esta serie publicado en agosto de 1982 se presenta la antología de las épocas Contemporánea y Moderna, la portada estuvo a cargo de Darío Salas Rivera, egresado de la Escuela Nacional de Pintura Escultura y Grabado “La Esmeralda”, y con un posgrado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Salas fue el fundador del taller de pintura infantil de la Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional (DIFOCUR). En la sección “De nuestra portada”, escrita por José Santos Delgadilla, se describe dicha imagen la cual refiere a un cráneo humano, símbolo de la muerte. El texto inicia de esta manera:

Sobre la paciencia de la muerte subsiste la vitalidad de la pluma y la palabra [...] Los poetas contemplan (en la playa sombría) las espesas aguas de Estigia; laguna con la presencia impasible de Caronte y su barca de traslado de almas. Pero los poetas se resisten a completar el viaje y se quedan en el horizonte de la memoria; ingresan a la vida del

mañana porque penetran los sueños de muchas generaciones. (*Presagio*, 1982, p. 25)

La presentación del número corrió a cargo de Enrique Ruiz Alba y se centró en distinguir entre el romanticismo y la corriente modernista, de esta manera intentó aclarar la diferencia entre lo que para ellos son las épocas Contemporánea y Moderna, pues a quienes llama los contemporáneos son en realidad modernistas, en sus palabras: “Para muchos consistió en la adopción de la realidad imperante en la vida moderna con tema de inspiración, eliminando los cantos tradicionales que poco o nada aportaban al momento social que se vivía; para otros fue el rompimiento de las reglas de versificación, utilizando en los sucesivos el verso libre no sujeto a metro ni rima” (*Presagio*, 1982, p. 5). Lo anterior puede resultar confuso para distinguir entre estas dos épocas, pero con el fragmento anterior se aclara que con la Contemporánea se hace una relación con la corriente modernista, mientras que, sin hacerlo explícito, se puede inferir que en la época Moderna se antologan a poetas quienes, para el momento de la publicación de estas antologías, estaban ya consolidados (como es el caso de Jaime Labastida), comenzaban a consolidarse (como es el caso de Norma Bazúa) o a la juventud que hacía sus inicios en la escena literaria del estado en un tiempo muy cercano a los años de publicación de esta revista (como es el caso de Lourdes Sánchez). Otro problema que también se presenta es que no existe ningún subtítulo que ayude a identificar entre las épocas propuestas. Debido a que no se anuncia con ningún título el inicio de la sección dedicada a la época Moderna, se ha decidido colocar dentro de este periodo a los autores que nacieron después de 1940 o cuya primera obra se publicó luego de esa fecha.

Los poetas antologados como parte de la Época Contemporánea fueron Enrique Pérez Arce, Clemente Carrillo, Alba de Acosta, Francisco Verdugo Falquez, Ramón F. Iturbide (revolucionario, militar, esposo de la poeta argentina María Luisa Marienhoff), Enrique Romero Jiménez (cuentista y ensayista), José María Dávila (diplomático cuya iniciativa logró que se construyera el teatro de Los Insurgentes), Miguel Ángel Millán Peraza (poeta y novelista. Se mudó a

Tijuana donde fundó la revista *Letras de Baja California*, perteneció a Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios), José G. Rojo, Alejandro Hernández Tyler, Cipriano Obeso, Natalio Landeros, Rosario “Chayo” Uriarte de Atilano.

La poesía moderna sinaloense según *Presagio*

De los poetas de la época Moderna no se ofrece ninguna presentación, pero podemos identificarlos de acuerdo con su ficha bibliográfica. De igual manera, las semblanzas las realiza en su mayoría Alejandro Hernández Tyler, algunas pocas las escribe el director de la revista, José María Figueroa, y también colaboran en esta labor Elvira Figueroa Gálvez, profesora normalista, Jesús Sansón Flores, poeta michoacano y Enrique Ruíz Alba subdirector de *Presagio*. Sin ningún aviso, subtítulo o inicio de sección, se da paso a la época Moderna de la poesía sinaloense con Jaime Labastida, Raúl René Rosas Echevarría, Esteban Zamora, Gonzalo Armienta Calderón (académico, burócrata, exrector de la UAS), Lourdes Sánchez, Norma Bazúa, Javier Zazueta Russel y Carmen Rico.

Hernández Tyler le otorgó un lugar especial en este número especial de *Presagio* a Jaime Labastida, catedrático y poeta originario de Los Mochis y con estudios de licenciatura y maestría en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. De Labastida destaca su lugar dentro del grupo “La espiga amotinada” y Hernández Tyler lo presenta a la altura del grupo de los Contemporáneos, de quienes resalta a Gilberto Owen y Enrique González Rojo. El poema seleccionado es “Ciudad y pájaros”, del libro *La feroz alegría* publicado en 1965 (*Presagio*, 1982, p. 29).

En la página contigua a la dedicada a Labastida se encuentra otro autor originario de la ciudad de Los Mochis. En este caso es Raúl René Rosas Echevarría, miembro del Consejo Editorial de *Presagio*, cuya semblanza corrió a cargo de Enrique Ruíz Alba, subdirector de *Presagio*. Rosas —licenciado en derecho, político, profesor norma-

lista y notario público, fundador y presidente de la Asociación de Periodistas de Sinaloa—, no había publicado ningún libro antes de esta antología, su poema se titula “A mi ciudad” y está firmado con fecha del 25 de julio de 1982. El poema compuesto de tres cuartetos de arte mayor, que combina algunas rimas asonantes y consonantes se debate entre lo bueno que la ciudad puede traer al presente y la nostalgia del pasado: “Entre angostas calles y tu caserío/ surgen vivencias para mí mejores,/ y como ayeres de mi tiempo ido/ te siento distante, como a mis amores” (Rosas, 1982, p. 30).

Esteban Zamora es el siguiente de los poetas de la época Moderna —político y periodista—, su poema “Teponaxtle” se publicó en el primer número de la revista en 1977. La semblanza del poeta no está firmada, por lo que no es posible asumir a alguien específico su autoría, salvo al equipo de redacción de *Presagio*, donde se dice lo siguiente: “Contrasta la rebeldía política del angosturenses Esteban Camacho con la ternura e inspiración de sus versos [...] Hoy nos obsequia con un soneto, estilo poético de lo más difícil toda vez que entraña el ineludible deber de decir todo lo que se quiera en catorce líneas” (*Presagio*, 1982, p. 31). El poema engalana el acto de la lectura de la poesía, así como su trascendencia en el lector:

Desde el regazo, el libro —mariposa galana
que despliega sus alas sobre el nardo de abril
de unas manos de perla— va elevando un sutil
relente de nostalgia por la tierra lejana.//
Y mientras que en las sienas golpea acalorada
la vehemente, impetuosa, pasión no confesada
que sugiere el poema, y el alma vuela al río.

(Zamora, 1982, p. 31)

Gonzalo Armienta Calderón, nacido en Culiacán, es otro de los seleccionados para la antología. La semblanza corrió a cargo del director de la revista José María Figueroa. Armienta —doctor en derecho, burócrata, catedrático de la UNAM, ex rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa a inicios de la década de 1970—,

durante momentos turbulentos para la máxima casa de estudios del estado, fundador de la ahora Universidad Autónoma de Occidente y, finalmente, autor de textos especializados en derecho, era reconocido por el director de *Presagio* como: “Cultivador de la palabra bella [y que para ese momento había] encontrado en la poesía la válvula de escape a su sensibilidad espiritual, obsequiándonos en su libro *Entre mis manos una voz* un joyel de poesía de hondo contenido humano” (Presagio, 1982, p. 34). El poema que se integra al número se titula “Colorines del incendio” y se compone de cuatro estrofas con versos en octosílabos y carente de rima: “Despertar de llamaradas,/ colorines del incendio,/ amanecer que se pierde/ por las barrancas del viento.// [...] Y el fulgor de la hoguera/ con la herencia hecha coraje,/ chispa que forja una patria/ con colorines de fuego” (Armienta, 1982, p. 34). En un caso muy particular se presenta a Norma Carrasco y a Norma Bazúa en páginas contiguas. Pareciera que existe una ambigüedad en el diseño y edición de estas páginas de la revista, ya que, en el espacio destinado a Carrasco aparece una fotografía cuyo título es el de Norma Bazúa y, en la siguiente página, en la que se coloca el texto correspondiente a la semblanza de Bazúa, se coloca también el nombre de Norma Carrasco. La decisión de poner los nombres de los autores en otras páginas que no sea en la que se coloca su semblanza y su fotografía obedece a que se les dedica otra página, se les publica más de un poema.

A Norma Carrasco se le presenta con una semblanza firmada por Carlos Pellicer, reconocido poeta y museógrafo tabasqueño fallecido cinco años atrás de la publicación de este número de *Presagio*. El escrito señala lo siguiente:

Norma Carrasco abre ahora, por primera vez, su ventana para que escuchemos su voz [...] a la intemperie, para que sepamos que ella está en barricada en la lucha por la humanidad pisoteada por el egoísmo y la avaricia [...] en todos sus poemas encontramos la perla de su ternura engarzada a veces en el oro más puro de la palabra. Bienvenida tan generosa y gentil recién llegada. (*Presagio*, 1982, p. 36)

No se aclara de dónde se toma esta presentación. El poema elegido es “Sólo juntos” el cual, escrito en verso libre, apunta al eros, descubre el amor y el deseo de la voz poética que pugna por la presencia del otro:

Tú me niegas la coincidencia/ de sentirnos y repites dudas.// [...] Ya sé que te astillas en reposos obligados./ Tu dinámica es otra./ Nunca reuniste en la memoria el cuerpoamor/ con lo tierno de quedarnos, solos y sólo juntos/ sin dimensión, sin tiempo, sin espacio. (Bazúa, 1982, p. 36)

En la semblanza que realizó Alejandro Hernández Tyler de Norma Bazúa en la siguiente página se aclara la aparente discrepancia sobre estas dos poetas que resultan ser una misma persona: “Norma Bazúa nació en Los Mochis, el 17 de mayo de 1928. Cursó los estudios en filosofía y letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde muy joven se inclinó por la literatura, la que cultiva desde los dieciséis años; sin embargo, al adentrarse en el mundo de los renglones cortos, usó el seudónimo de Norma Carrasco” (*Presagio*, 1982, p. 37).

Siguiendo con Bazúa, en la siguiente página de la antología se publicó el poema “Desembarco de tropas”, que plantea la angustia de la guerra y las consecuencias de los conflictos bélicos. Con versificación libre, en el poema se emplean principalmente las figuras retóricas de la anáfora y la metáfora como sus principales recursos:

¿Por quién vais a empezar?
¿Por los árboles, los hombres, o los muros?
[...] Si las bombas estallan, los vuelos de los pájaros
serán muecas arrancadas al viento.
Las flores deshojadas,
polvo de huerto.
[...] ¿Por quién vais a empezar?
¿Por las mujeres en espera,

por los frutos del huerto,
o por todos los aromas
de los árboles quietos?
(Bazúa, 1982, p. 37)

El siguiente autor antologado fue Javier Zazueta Rusell —arquitecto, catedrático y dedicado a la función pública—, de quien se dice los siguientes en su semblanza: “De manera esporádica periódicos locales han publicado algunos de sus poemas, plenos de originalidad y realismo. Tienen en preparación el primer libro con trabajos seleccionados que confían en ver publicados este mismo año” (*Presagio*, 1982, p. 44). El texto no está firmado por lo que podríamos asumir que fue escrito por el equipo de redacción de la revista. De Zazueta Rusell se publicaron dos poemas, el primero “Huellas fugitivas”, escrito en verso libre, trata sobre la ausencia del ser amado y emplea la anáfora y el sentido del gusto para desencadenar el recuerdo y el anhelo por un reencuentro con el otro por parte de la voz poética:

Me sabes: a frijoles de olla,
a tortillas de maíz nuevo,
a requesón
a queso sobre la artesa y
a hongos silvestres recogidos por ti misma.
Me sabes a: ponteduro,
a jamoncillo,
a melcocha chicoteada contra el palo,
a capirotada
y a torrijas con miel de piloncillo
[...] Y sin embargo,
a pesar de que me sabes tanto,
hoy que te busco no te encuentro.
¡o te me has ido poco a poco,
o me he olvidado de ti por un momento!
[...] ¡Vuelve conmigo!
siquiera por un momento!
(Rusell, 1982, p. 44)

El segundo poema que se publicó de Rusell en esta antología fue “Miedos de fina arena” y está firmado en julio de 1982. Este se compone de ocho tercetos de rima asonante y se inclina por el tema de la violencia: “Entre cuchillos de luna/ y requiebros de R-15/ pasan las horas, una a una// A la vuelta de la esquina/ cobijada bajo máscaras ajenas/ la muerte acecha, vigila” (Rusell, 1982, p. 45).

Finalmente, con la poeta Carmen de Rico, originaria de Mazatlán, Sinaloa, se cierra la época Moderna de la antología de *Presagio*. Para Hernández Tyler, encargado de escribir la semblanza, la poeta “ocupa un lugar de honor en la *Antología de la poesía sinaloense*” (*Presagio*, 1982, p. 49); además, señala la primera publicación de Rico *Amapa*, publicada en 1961 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, bajo el sello editorial de la Universidad de Guadalajara, del que dice lo siguiente: “Así, Carmen Rico nos va llevando de la mano, recorriendo las páginas de su libro, para darnos a conocer las moradas de su corazón, con generosa hospitalidad, con gentileza la anfitriona perfecta (*Presagio*, 1982, p. 49). El poema “Al dueño de mis amores”, de rima asonante, es un poema de tema amoroso: “Quiero un rincón para mí,/ donde pueda verte a solas./ Blando sillón para ti./ Fondo musical; las olas./ una cortina traviesa/ jugando en el ventanal./ Una lámpara, una mesa/ y un floreo de cristal” (Rico, 1982, p. 49).

Para concluir con la antología, se acompaña el número con una serie de cartas entre el poeta Carlos Manuel Aguirre y José María Figueroa, director de *Presagio*. Aguirre, sonorenses, pero con años viviendo en Sinaloa, fue fundador de *Letras de Sinaloa*, revista *Noroeste* y la revista cultural de la UAS *Albatros*. En tales misivas ambos lamentan la reciente muerte del poeta Juan Eulogio Guerra y rememoran su vida y obra. Además, se presenta una última sección titulada “Poetas sinaloenses” (*Presagio*, 1982, p. 48), escrita por Alejandro Hernández Tyler, en la que se ofrece un breve artículo sobre Eulogio Guerra, así como una muestra del poeta fallecido. El número se cierra con un poema del poeta y antologador de esta serie titulado “Humaya” (Hernández, 1982, p. 50).

Conclusiones

De manera provisional se delinearán algunas conclusiones sobre lo expuesto en este artículo. El estudio de las revistas culturales y literarias de las distintas regiones y estados de la República pueden dar luz sobre las redes intelectuales que las conforman y que se forman en torno a ellas. En el caso específico de *Presagio*, el grupo que se encarga de su edición y publicación está conformado por personas interesadas en la divulgación de la historia, literatura, aspectos culturales y el acontecer de la política local. Algunos de ellos alguna vez involucrados en la burocracia y en el periodismo, también dedicaron tiempo a las actividades literarias y el acento de la revista se decanta por ofrecer un panorama cultural local en el que pareciera que no existe un diálogo con otros estados o regiones del país, mucho menos con la Ciudad de México.

En cuanto a la poesía, con la propuesta antológica de la revista se hace notar que el equipo editorial y antologadores tenían un conocimiento de la historia del género en el estado. Los criterios que se emplearon para dar orden a la tradición poética en Sinaloa son un ejercicio de reconocimiento, en algunos casos asertivo, en otros confuso, pero que se enmarcan en el interés de preservar, difundir y divulgar la obra de las y los autores ya encumbrados para sumar en la construcción de la historia de la lírica sinaloense. Tal como afirma el investigador Agustín Velázquez (2020, p. 255):

En Sinaloa, como parte del entorno nacional, se cuenta con una tradición muy rica en este terreno literario que, prácticamente, muy poco se ha investigado [...] El espíritu romántico de nuestra sociedad durante la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX generó una variada literatura en la que predominan los discursos patrióticos, la poesía y descripciones del espacio sinaloense.

Dentro de este tenor, las dos primeras épocas propuestas por *Presagio* se encuentran dentro del Romanticismo, y todo indica que nombrar

época Contemporánea al periodo de la poesía sinaloense en las primeras décadas del siglo XX obedece a que los autores seleccionados son, en efecto, contemporáneos a quienes dirigen la revista, así como de los encargados de realizar esta antología.

Con respecto a la época Moderna, este primer acercamiento a la lírica, dentro de las páginas de *Presagio*, hace posible comprender lo importante que era tener un espacio en dónde las plumas jóvenes pudieran mostrar sus propuestas poéticas. La revista resulta un buen ejemplo de la forma en que los grupos intelectuales buscaban mantener viva la literatura en sus localidades, ya sea a nivel municipal o estatal. Cabe señalar que, tal como lo apunta Velázquez con respecto al periodo romántico de la literatura sinaloense, tal parece que, en algunos casos, “Los valores civiles se encuentran inmersos en la ideología, la creación literaria y el discurso gubernamental en turno” (2020, p. 256).

Lo anterior parece mantenerse aún vigente para la segunda mitad del siglo XX ya que, si bien hay autoras y autores en este periodo de la antología que cuentan ya con cierta trayectoria, también los hay con una nula o incipiente trayectoria lo que hace pensar que su inclusión en tal publicación obedece más debido a las filiaciones o relaciones políticas, así como al quehacer profesional como periodistas con relación al director y al equipo editorial, que a sus cualidades como poetas. Tales son los casos de Esteban Zamora, quien fuera un político de oposición en el Partido de Acción Nacional (PAN), pero quien estaría inmiscuido en el mundo periodístico del estado pues fue, en 1973, uno de los miembros fundadores del periódico *Noroeste*; lo mismo sucede con Javier Zazueta Russel, quien en ese entonces estaba involucrado en la función pública municipal. El caso de Gonzalo Armienta es otro muy particular, ya que este académico y político, muy cercano al partido hegemónico de aquel entonces, en 1977 había publicado su libro *Entre mis manos una voz* y no volvió a presentar de nuevo otro libro de naturaleza literaria. No así con autores como Jaime Labastida, quien ya estaba consolidado en ese momento, o como Lourdes Sánchez, Norma Bazúa y Carmen Rico, quienes ya contaban con

cierta trayectoria y, en todos los casos, seguirían formando parte del campo literario, no sólo a nivel local sino nacional.

Finalmente, en el contexto de publicación de la *Antología de la poesía sinaloense 1 y 2*, justo corrían los primeros años de la institucionalización de la cultura en Sinaloa tras la creación de la Difocur, que se creó en 1975, y posteriormente de la creación del Fondo Nacional para Actividades Sociales (Fonapas), fondo que desde 1977 comenzó a funcionar a nivel federal con el fin de descentralizar la cultura en México y que poco a poco captó gran parte de los espacios y soportes para la literatura por parte de las instituciones dependientes del estado. Una década más adelante, con la apertura del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), creado en 1988, culminó el proceso que ha acaparado gran parte del ámbito literario en cuanto a la formación, difusión, divulgación, promoción, apoyo y patrocinio de esta actividad, así como de otras actividades culturales y artísticas. Queda en *Presagio* el registro de esta transición con el artículo que acompaña el segundo número de la antología de los poetas sinaloenses, en el que se presenta un resumen de los talleres ofrecidos por el centro cultural DIFOCUR-FONAPAS, entre los que se mencionan los talleres de teatro y literatura.

Referencias

- Armienta, G. (1982). Colorines del incendio. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(62), 34.
- Bazúa, N. (1982). Sólo juntos. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(62), 36.
- Bazúa, N. (1982). Desembarco de tropas. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(62), 37.
- Berrelleza, M. A. (2019, 1 de septiembre). *Enrique Romero Jiménez. Hoy en la Historia. Debate*. <https://www.debate.com.mx/>

- opinion/Marco-Antonio-Berrelleza-Hoy-en-la-historia-Enrique-Romero-Jimenez-20190901-0244.html
- Enciclopedia de la Literatura en México (s.f.-a). *Lourdes Sánchez*. <http://www.elem.mx/autor/datos/2148>
- Enciclopedia de la Literatura en México (s.f.-b). *Presagio. Revista de Sinaloa*. <http://www.elem.mx/institucion/datos/1924>
- Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (s.f.). *Lourdes Sánchez* <https://literatura.inba.gob.mx/sinaloa/4684-sanchez-lourdes.html>
- Labastida, J. (1982). Ciudad y pájaros. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(62), 29.
- Pereira A. (2004). Prólogo. En: J. A. Rosado, A. Tornero y C. Albarrán, *Diccionario de literatura mexicana del siglo XX*. 2ª edición corregida y aumentada. UNAM.
- Pita, A. y Grillo, M. (2013). Revistas culturales y redes intelectuales: Una aproximación metodológica. *Temas de nuestra América*, (54), 177-194.
- Presagio. Revista de Sinaloa* (1977). 1(1).
- Presagio. Revista de Sinaloa* (1982). 1(61).
- Rico, C. de (1982). Al dueño de mis amores. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(62), 49.
- Romero, E. (1977). Carta a Jesucristo. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(1), 6-8.
- Rosas, R. (1982). A mi ciudad. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(62), 30.
- Rubio, D. (2007). *Cuatro sinaloenses en el recuerdo*. José Ma. Figueroa Díaz. Jesús Manuel Sarabia. Alfonso G. Calderón Velarde. Lauro Díaz Castro. Honorable Ayuntamiento de Culiacán.

- Sama, G. (1996). *Las revistas culturales independientes del Distrito Federal en la década de los 90*. Tesis de Licenciatura, Universidad Iberoamericana.
- Sánchez, L. (1982). Resplandor de Sinaloa. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(4), 8.
- Sánchez, L. (1982). Generación. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(62), 35.
- Secretaría de Cultura (s.f.). *Prensa. A cuatro décadas de su creación, la revista Tierra Adentro renueva su imagen y se hace más accesible*. [https://www.gob.mx/cultura/prensa/a-cuatro-decadas-de-su-creacion-la-revista-tierra-adentro-renueva-su-imagen-y-se-hace-mas-accesible#:~:text=La%20revista%20Tierra%20Adentro%2C%20fue,V%C3%ADctor%20Sandoval%20\(Aguascalientes%2C%20Ags](https://www.gob.mx/cultura/prensa/a-cuatro-decadas-de-su-creacion-la-revista-tierra-adentro-renueva-su-imagen-y-se-hace-mas-accesible#:~:text=La%20revista%20Tierra%20Adentro%2C%20fue,V%C3%ADctor%20Sandoval%20(Aguascalientes%2C%20Ags)
- Sistema de Información Cultural (s.f.-a). *Alejandro Hernández Tyler*. https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=artista&table_id=4294
- Sistema de Información Cultural (s.f.-b). *Enrique Romero Jiménez*. https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=artista&table_id=4353
- Sistema de Información Cultural (s.f.-c). *Enrique Ruíz de Alba*. http://sic.gob.mx/ficha.php?table=artista&table_id=4355
- Sistema de Información Cultural (s.f.-d). *Lourdes Sánchez* https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=artista&table_id=3423
- Sistema de Información Cultural (s.f.-e). *Rina Cuellar*. https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=artista&table_id=3049
- Vidal, Y. (1995). Una aproximación al panorama de las publicaciones periódicas literarias mexicanas (1950-1995). *Anales de Literatura Hispanoamericana*. (24). Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense de Madrid.

- Velázquez, A. (2020). *Alegoría de las palpitaciones*. Instituto Sinaloense de Cultura.
- Zamora, E. (1982). Teponaxtle. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(62), 31.
- Zazueta, J. (1982). Huellas fugitivas. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(62), 44.
- Zazueta, J. (1982). Miedos de fina arena. *Presagio. Revista de Sinaloa*, 1(62), 45.